
Correa Morales, Javier

Lo hicimos ayer, hoy y lo seguiremos haciendo.

Autoritarismo civil-militar en dictadura. Durazno 1973-1980

Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2018

Jimena Alonso

Universidad de la República, Uruguay.



El libro de Javier Correa Morales, es la adaptación de su tesis de Maestría en Historia y Memoria, defendida en el año 2015 en la ciudad de La Plata-Argentina.

La obra analiza, las variadas estrategias implementadas por la dictadura uruguaya para construir consenso, así como la diversidad de respuestas y actitudes sociales que sirvieron de apoyo al régimen, con la mirada centrada específicamente en el Departamento de Durazno. La periodización está delimitada por el decreto de disolución de las cámaras del 27 de junio de 1973 y la derrota del régimen en el plebiscito propuesto por las autoridades militares el 30 de noviembre de 1980.

Dialogando con autores claves que han abordado el tema de los consensos, el autor se propone emplear dicha categoría para analizar las dictaduras del siglo XX, “si se lo entiende desde las actitudes de aceptación al régimen y a sus decisiones, sin dejar de considerar el imprescindible papel que la violencia y la represión (como neutralización de adversarios) jugaron; y no

desde la participación activa y entusiasta de las masas”, tal como el mismo afirma. Es decir que, no se trata de dictaminar si la dictadura tuvo o no consenso, sino entender los distintos comportamientos de la sociedad, antes y durante el período autoritario.

Nacido en Argentina pero residente en Durazno entre 1989 y 1997, el autor centra su investigación en una comunidad que conoce. Consciente de ello, reflexiona sobre su lugar como historiador, y explicita claramente las dificultades y las ventajas que le proporcionó esta condición. Lo que suma un interesante aporte a la “cocina” de la investigación y a las tareas propias del trabajo historiográfico. Explicita entonces, que no se trata de “la” historia del departamento durante este período, “sino que partiendo de hechos sociales localmente situados (...), analizar problemas de orden nacional, regional, y global de un período”.

Otro aporte interesante, es el que tiene que ver con la estrategia de búsqueda de fuentes documentales. Ante la ausencia de ellas, o la imposibilidad de acceder a otras el autor recurre incluso a entrevistar a alguno de los funcionarios de la Junta Departamental, los que dan cuenta no sólo de “información” relevante del funcionamiento de la misma, sino también de las tensiones, los sentidos comunes, los miedos. A eso se le suma, la prensa (departamental y nacional), las actas de las Juntas, publicaciones militares, entrevistas a detenidos políticos, etc.

El libro está estructurado en base a cinco capítulos, además de una importante Introducción y las reflexiones finales.

Al comienzo, se presenta el tema/problema que será abordado a lo largo del trabajo, se realiza una descripción del departamento, pensada para un público externo (no necesariamente extranjero) y se brinda un amplio marco histórico desde el avance del autoritarismo a fines de 1967 hasta la transición a la democracia consumada en 1985. La contextualización permanente a lo largo de la obra, muestran también la preocupación de llegar a un lector amplio y no sólo del mundo académico.

El primer capítulo, analiza el anticomunismo como una práctica arraigada en la sociedad uruguaya, pero dando cuenta del carácter sistemático e insistente del período trabajado. A través de los editoriales del periódico local y de las cartas de los lectores, el autor reconstruye las retóricas del apoyo al régimen de buena parte de la prensa y de un sector importante de la sociedad. Lo interesante, son los “casos” a los que decide prestarle atención, como las repercusiones luego del asesinato de Óscar Fernández Mendieta en el Regimiento de Caballería Nro.2 o el juicio político al Senador Enrique Erro; entre otros. O también la reacción ante ciertos cambios culturales, como el pelo largo, la vestimenta, etc. dando cuenta de una “sociedad que se patrulla a sí misma e intenta imponer normas conservadoras”, fundamentalmente a los jóvenes, a los que intenta disciplinar y normatizar bajo cualquier método.

La contracara eran los ciudadanos de buenos valores, del “patriotismo verdadero” que concurrían a los actos patrios. Lo interesante son los matices que aparecen, de las múltiples razones que podía tener un ciudadano para concurrir a estos actos: desde la obligatoriedad al no cuestionamiento y al apoyo y que, linealmente, no se puede ubicar dentro de la legitimidad del régimen.

En el segundo y tercer capítulo, se analizan las continuidades y rupturas a nivel institucional: el mantenimiento en sus cargos de la enorme mayoría de los intendentes municipales luego del golpe de Estado y la disolución de las Juntas Departamentales y su transformación en las denominadas “Juntas de Vecinos”. Lo interesante, es que 18 de los 19 intendentes aceptaron mantenerse en sus cargos, aunque formaran parte de colectividades políticas que repudiaron el golpe de Estado. Esta continuidad también da cuenta del interés de las autoridades dictatoriales por mantener una imagen de “continuidad democrática”, incluso luego de destituido Bordaberry en 1976, lo que nos habla de una lealtad con el régimen más que con el propio Presidente. De la misma manera, se analizan las Juntas de Vecinos, su integración, las razones de sus miembros para integrarlas y las tensiones que se sucederán hasta el desgaste de la propia Junta. Los resultados concretos para el departamento de Durazno del plebiscito de 1980, si bien se encuentran en el capítulo siguiente, marcan el cierre del período y las repercusiones (o la ausencia de ellas) en la comunidad en cuestión.

El cuarto capítulo está dedicado a mostrar el uso de las obras públicas, también como estrategia de legitimación y búsqueda de apoyos. “Obras públicas” entendidas en un sentido amplio, considerando infraestructura (caminos, puentes, etc.), pero también las políticas en el ámbito cultural (el Festival de Folclore, la Biblioteca Municipal o la Casa de la Cultura). Pero además se complejiza no sólo al mostrar las tensiones entre el gobierno departamental y el nacional, sino también con varias denuncias de “manejo dudoso” -al menos- de los fondos presupuestales.

El último capítulo, ofrece una perspectiva interesante de un tema, quizás más abordado por la historiografía, la prisión política. Es analizada no solamente en tanto tal, sino fundamentalmente en las consecuencias de esta para aquellos que luego de liberados retornan a la ciudad y que, según los datos que el autor pudo recabar, se acercan al centenar. Las dificultades de la libertad vigilada, la persecución, la discriminación para conseguir empleos, las tensiones en las relaciones humanas (o el quiebre) son consecuencias directas también del período autoritario, que hasta el momento no han sido tenidas en cuenta. Las memorias de los propios protagonistas, las dificultades para armar sus propios relatos (uno de los entrevistados, por ejemplo, demora más de seis meses en corregir la desgrabación de su entrevista) dan cuenta de las tensiones que fuera de los muros, estableció la prisión política.

La obra de Javier Correa, entonces, aporta en -al menos- cuatro sentidos. En primer lugar, en iluminar la colaboración civil con la dictadura cívico militar uruguaya. En segundo lugar, en problematizar en torno a los consensos y las legitimidades de la misma. Pero además, y como tercer elemento, lo hace a través de un “trozo de mundo” no analizado hasta el momento: el Departamento de Durazno. El cuarto eje, es el nuevo prisma con el que mira las consecuencias de la prisión política, característica represiva fundamental de la dictadura uruguaya, y la que aún esta guardada bajo un manto de silencio.

-----00000-----